



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUJER (1).

SÉFORA.—MARIA.

Moisés al huir de Egipto, fué á Madian, al oriente del Mar Rojo, y no lejos del Sinaí. Hubiera quizá seguido errante á no haber conocido á Séfora, con quien ligó su destino, la que influyó sin duda en su futura suerte.

El conocimiento de Moisés y Séfora fué un acto de generosidad del espatriado de Egipto. Hallábase en el campo cuando al acercarse unas pastoras á dar de beber á sus ganados, se interpusieron unos pastores á disputarles la preferencia, tratándolas rudamente, y al verlo Moisés, acudió en defensa de las débiles, que le debieron su triunfo. Una de estas pastoras era Séfora, hija de Jethró, prelado madianita, á quien refiere lo

(1) Véanse los números desde el 8 de setiembre último.

que el emigrado habia hecho con ella. Desea Jethró demostrarle su agradecimiento, le ofrece la hospitalidad, y le dá por esposa á Séfora, de quien tuvo dos hijos.

Allí, en las orillas del Mar Rojo, y en los valles de Horeb y Sinaí, pasaban todos una vida pastoril y tranquila; prefiriendo Moisés apacentar los rebaños de su suegro, que estar en medio del fausto y la pompa de la corte de Faraon, donde veia profanar á Dios adorando ídolos. En la soledad de los campos, lejos de aquellas sacrílegas idolatrías, podia rendir el debido homenaje al Señor de sus padres, al Jehová de Abraham, de Isaac y de Jacob, teniendo por templo el mundo, y el corazon por altar.

Cuando tanto se arraigaba la verdadera fé en el alma de Moisés, fué cuando vió arder la zarza, y le encargó Dios desde ella marchára á libertar al pueblo hebreo, cuya esclavitud era ya insoportable.

Cedió al fin, y dejó á Séfora y sus hijos con Jethró, que se le incorpo-

raron cuando estuvo libertado el israelita.

En todo este período la vida de Séfora está confundida con la de Moisés, el cual por legar al mundo las vicisitudes del pueblo israelita, narró su magnífica historia, y calló la de su mujer y la de sus hijos.

Otro tanto hizo con la de su hermana María, á quien vimos velando por la cuna flotante que encerraba á Moisés.

María le siguió con los israelitas, y pasando milagrosamente el Mar Rojo, cuyas aguas aniquilaron el ejército de Faraon, dirigió los coros de mujeres al cantar el célebre himno que solemniza la libertad de Israel, aquel cántico de brillante poesía embellecido por las armoniosas voces de entusiastas mujeres, infundiendo la alegría con su contento, el valor con su decision: valor que necesitaba aquel pueblo adormecido en la esclavitud en que había perdido hasta el valor de saberse librar de su tirano, de huir de su vista, pues solo su nombre le hacia temblar.—A tal grado llegó la abyeccion del israelita.

Profetisa llama á María la Sagrada Escritura, significando así que era señora, estrella de la mar; y en efecto, como estrella brillaba en medio de aquella multitud, que la contemplaba estasiada con el pandero en la mano entonando alabanzas al Señor.

Olvidándose de su gloria, murmuró una vez de su hermano y de

Séfora, y Dios la castigó con la lepra, que curó por los ruegos de Moisés, y por el arrepentimiento de María.

Las rivalidades que ésta suscitó aumentaron las de los hombres, que hubieran sido terribles sin la prudencia de Moisés; pues nada mas temible que la influencia de la mujer en nuestras pasiones.

María siguió al lado de sus hermanos, y murió pocos meses antes que ellos, teniendo la gloria de haber contribuido á la libertad de los esclavizados hebreos.

A. PIRALA.

LITERATURA.

El Placer.

Rama frondosa que al tendido cielo
Lozana elevas peregrinas flores,
Contempla el alma en delicioso anhelo
Tus revueltos contornos seductores.

El eco del deleite en torno suena,
Sobre tus flores el amor anida,
Y en vaga aspiracion que el pecho llena
Es á tu sombra mas feliz la vida.

Blando se agita el perfumado ambiente;
Todo respira encantos y ventura,
Y monarca de un cielo trasparente,
Torrentes vierte el sol de lumbre pura.

Al cielo y á la tierra desafias
Y orgullosa descuellas; pobre rama!
Ah! ¿no presientes los opacos dias
En que la muerte en las tormentas brama?

Símbolo débil del placer, ¿tu historia
Habré de referirte y tus destinos?
Mas el bello aparato de tu gloria
¿Qué revela en mis áridos caminos?

No me adormezco á tu liviana sombra,
Siniestro precursor de aciaga suerte;
¿Qué me dicen las rosas de tu alfombra,
Si las marchita mi canción de muerte?

Condenado á cantar los vendabales
Que rompen sin piedad con furia insana,
En la frente infeliz de los mortales
Del placer la corona soberana:

¡Rama indefensa! te diré que eternas
Serán tus flores y gentiles galas?
No! que ya allá en sus lóbregas cavernas
Sacude el cierzo las glaciales alas.

No! que ese arroyo que á tu pie murmura
Con arrullo traidor, fatal te amaga;
Y, pérfida amenaza á tu hermosura,
Su ya turbia corriente no te halaga.

El lago entre vapores se encapota,
Nube enemiga invade el horizonte;
Y al són del noto que la selva azota,
Vencido salva el sol el negro monte.

No! que ya espiran las propicias horas
Que dulce brisa te brindó tranquila;
Raudas vuelan tus plácidas auroras,
Fiera segur el leñador afila.

Muda la noche avanza. Vano emblema
Del placer y fantásticos amores,
¿Quién hallará mañana tu diadema?
¡El nuevo sol no alumbrará tus flores!

M. M. FLAMANT.

PREMIOS DE VIRTUD.

LA BOLSA VERDE.

(Conclusion.)

II.

Al día siguiente antes de amanecer, María bajó sin hacer ruido de su pequeño cuarto, y lo dejó todo preparado para que nada faltase en su ausencia á los habitantes de la cabaña.

Cumplido este deber, tomó con paso ligero el camino de la ciudad, donde iban á tener cumplimiento sus ensueños de felicidad.

Caminaba alegremente á la sombra de los copudos árboles, que guarnecían la calzada, cuando divisó á lo lejos un cuerpo informe que se movía en el suelo: como lo largo de la distancia no le permitía distinguir bien, apresuró su paso, adelantándose con precaución: de repente da un grito y echa á correr.

El objeto que había llamado su atención era un anciano, que muerto de hambre, y agotadas sus fuerzas acababa de caer sin sentido á la orilla de un precipicio.

María llegó en el momento crítico en que su cuerpo pendiente ya hacía el abismo estaba á punto de sepultarse en él. La joven lo detiene, lo levanta, le hace sentar en una piedra, y de rodillas á su lado le limpia el polvo que cubre su frente. A muy corta distancia corría un arroyo; María se dirige á él con rapidez, y humedeciendo un pañuelo en sus aguas cristalinas, refresca con él la ardiente cabeza del pobre anciano.

La joven se vale de cuantos medios le inspira la caridad para hacer volver en sí al desconocido: por largo tiempo sus esfuerzos son inútiles, mas no por eso se desanima.

El anciano abre por fin sus ojos tartamudeando algunas palabras inteligibles por la estremada debilidad de su voz.

—Tengo hambre... tengo hambre, dijo al cabo. María solo llevaba consigo un poco de pan para almorzar en el camino, y aunque

la larga marcha escitaba su apetito, no dudó un momento de dar á aquel desgraciado toda su provision.

—Gracias, hija mia, dijo el pobre hombre, mientras devoraba el desayuno de María; hace veinte y cuatro horas que no he probado un bocado. Confiaba en poder llegar hasta ja ciudad, pero el cansancio y falta de alimento han agotado mis fuerzas. Y sin embargo del estado en que me encuentro, es indispensable que vuelva á tomar el camino, porque mi hijo me está esperando.

—Vuestro hijo?

—Sí, mi hijo, el único que me queda, está en el hospital de S.

—Tan lejos? ¿y cómo podreis ir hasta allí á pié?

—Pues es preciso, porque está malo, muy malo, y si tardo mucho, quizá...

Los sollozos ahogaban la voz del infeliz padre; María no pudo menos de llorar tambien, pero de repente enjuga sus lágrimas, como inspirada de una idea feliz.

—No os aflijáis, ireis á ver á vuestro hijo; mañana mismo le vereis.

—Mañana, eso es imposible, nos separa una distancia de veinte leguas.

—No importa, venid conmigo, apoyáos en mí hasta la ciudad, y allí ya veremos de arreglarlo lo mejor que se pueda.

—Oh! sois un ángel que el Cielo me envia para darme la fuerza de vivir hasta que pueda ver á mi hijo. Yo os bendigo, Dios mio, que no me habeis abandonado.

María se puso de nuevo en camino con el anciano, y despues de dos horas de una marcha trabajosa, los dos viajeros llegaron á Vesoul.

La jóven preguntó al punto por la administracion de una diligencia que debia salir para S. dentro de una hora; se dirigió allí con el anciano, sin separarse de él hasta que le dejó metido en el carruaje á punto de partir.

—Adios, buen hombre, le dijo ayudándole á subir, Dios quiera que seáis feliz, y ten-

gáis el consuelo de abrazar á vuestro hijo: tomad esta bolsa, y en ella encontrareis con qué pagar vuestro viaje.

—Solo Dios puede pagar el bien que me haceis, pero la bendicion de un viejo suele traer prosperidades. Yo os bendigo, hija mia.

María conmovida con la despedida del pobre anciano, volvió á tomar el camino de la aldea.

Al salir de la ciudad pasó por delante de la tienda á donde acostumbraba á hacer sus compras. Un elegante sombrero de paja, y un vestido de hermosos colores, tales como ella los deseaba hacia mucho tiempo, estaban de muestra á la puerta.

María se paró á mirarlos, pero ni un solo instante sintió la buena accion que acababa de hacer, teniéndose por mas dichosa en haber empleado el dinero de su bolsa verde en socorrer á un infeliz anciano, que si hubiera comprado su traje para la fiesta.

III.

Regresaba María alegremente á su casa, cuando encontró á su padre y hermanos que la esperaban en el camino.

—Cuánto has tardado en tu viaje, le dijo el viñador, abrazándola.

—Dónde traes el sombrero? le preguntó Tomás tirándole del vestido por un lado.

—Enséñanos tu vestido nuevo, dijo Julian tirándole por el otro.

—Efectivamente, continuó su padre, no veo las compras que has ido á hacer en la ciudad.

—María temiendo la indiscrecion de sus hermanos, llamó aparte á su padre y le contó sencillamente lo que acababa de hacer.

—Muy bien hecho, María... eres una buena muchacha, dijo el tio Delaforgue, limpiando con su callosa mano las lágrimas que caian de sus ojos. Ahora vamos á la fiesta, porque no son los adornos los que embellecen á una jóven, la verdadera hermosura es la virtud. Ven, hija mia, me envanezo de ser tu padre.

Desde aquel día en que María Delaforgue conoció cuán dichosos nos hace una buena acción, comenzó para ella una nueva vida, y por espacio de treinta y cinco años ha sido el ángel consolador de los desgraciados.

Olvidando sus propias necesidades para aliviar las miserias ajenas, María se privaba de todo, dormía en un montón de paja, se mantenía con pan negro, y cuando los recursos de su trabajo no alcanzaban á satisfacer los impulsos de su caridad, pedía limosna... para los pobres.

Esta es, jóvenes lectoras, una conducta noble que debéis imitar. Cuando un pobre anciano tienda hácia vosotras su trémula mano, no le despedáis diciéndole secamente: Dios os asista, no tengo qué daros. Recordad la historia de la bolsa verde y conoceréis, como María Delaforgue, que no hay mayor felicidad en la tierra que la de socorrer el infortunio.

Mi amor.

¿Por qué entre todas las flores
la sensitiva es mi flor?

—Porque encuentro en su pudor
al amor de mis amores.

¿Por qué de la blanca aurora
busco los dulces reflejos?

—Porque imagino á lo lejos
ver al que mi pecho adora.

¿Por qué me gozo en la brisa
que besa la clara fuente?

—Porque miro en su corriente
de mi amado bien la risa.

Tierna y pudorosa flor,
aurora cándida y pura,
fuente, que manas dulzura,
vosotros cifrais mi amor.

EMILIA.

VARIEDADES.

La niña y las flores.

Yo no sé en qué consiste, decía llorando una niña al tiempo que recogía del suelo los pétalos de una rosa, cuyo tallo desnudo tenía en la mano. Yo no sé en qué consiste, yo no sé por qué mis flores se deshojan y se marchitan así. Yo coloco sus pimpollos de manera que puedan recibir en su cáliz las gotas frescas del rocío de la mañana: yo separo mas tarde las hojas que les pudieran impedir que disfruten de los benéficos rayos del sol: yo las pongo á la sombra cuando éstos podrían abrasarlas: yo las baño en la fuente: yo las cuido en fin día y noche, y sin embargo se marchitan. ¡Ay! se asemejan á mi Enrique cuando le ví frio y descolorido sobre su lecho, y yo creía que dormía: le besé en la frente llamándole, y no me contestó. Mamá estaba al lado de su cuna trémula y llorosa, y me dijo anegada en lágrimas, que mi hermanito se habia muerto. Le pregunté, bien me acuerdo, que si no podría morirme yo tambien para acompañarle, y me contestó apretándome á su seno, que yo estaba muy buena y muy hermosa para morirme. Sin embargo, mas hermoso estaba Enrique antes de que se durmiese con aquel sueño tan frio; mas bellas y mas frescas que yo están mis pobres rosas, y se deshojan tambien.

Con qué alegría jugábamos los dos en el jardín cuando mi hermano estaba bueno. Con qué placer descansábamos á la sombra cuando el sol quemaba, despues de haber espantado de la odorífera rosa á la avispa salvaje, ó de haber recogido las perlas que el rocío escondió en el cáliz de las flores. ¡Ay! ya no tengo quién me acompañe, quién corra conmigo tras de las blancas mariposas.

Hasta las flores que me ayudaba á cuidar mi Enrique, estas mismas flores, llenas de verdor y fragancia, languidecen tambien. Voy á preguntar á mamá si todo lo que yo

amo debe parecer así; y cuando le hable de mi hermanito que no quiso sonreirse al abrazarle por última vez, cuando le enseñe mis deshojadas flores, estoy segura de que me dejará morir también. Oh! sí, voy á buscar á mamá y á preguntarle si todo lo que yo amo debe parecer así.

Y la niña cogió del suelo la rosa marchita, ignorando que en nuestra pobre tierra millares de flores se deshojan así sin haber conocido la esperanza, ni vislumbrado la felicidad. (*Traducido de Mistris Critabel, irlandesa contemporánea.*)

Revista Lirica y Coreográfica.

TEATRO REAL.

El Teatro Real preocupa actualmente el ánimo de los *dilettanti*; el régio coliseo cuya existencia juzgaban algunos de semanas, y contaban otros por días, ha venido á destruir todos las suposiciones de que era objeto, y su activo director, el señor de Urries, ha dado una nueva prueba de su inteligencia en empresas de esta clase, ofreciendo al público dos compañías, una lírica y otra coreográfica, á cual mas completa. El señor de Urries ha hecho lo que hasta aquí ningun otro empresario se mostró capaz de hacer. Sin mas recursos que su gran fuerza de voluntad ha reunido buenos artistas, vencido inmensas dificultades, y garantido, por decirlo así, la existencia del Teatro Real durante este año; y decimos esto, porque juzgamos que la variedad en las funciones es el mejor aliciente para sostener el interés del público: en el transcurso de veinte y ocho días ha presentado cinco óperas, una de ellas de grande espectáculo, y dos bailes nuevos.

Inauguróse la temporada con la ópera de Verdi, *I due Foscari*, en la cual hicieron su primera salida la Capuani, *soprano*, el tenor Roppa, y el *barítono* Colletti. La señora Capuani agradó desde su aparicion en

la escena por su buena figura y elegantes maneras, lo cual unido á una estensa y clara voz, la hacen ser una artista casi perfecta.

Roppa produjo grande efecto desde que dejó oír su hermosa voz, pura, estensa y vibrante; su entonacion es segura, y puede decirse que escede en mucho á lo que habíamos oido respecto de él como cantante: como actor deja bastante que desear. Colletti fué aplaudido con entusiasmo y justicia, puesto que ademas de su voz robusta y flexible, que modula cual pocos, es un gran cómico. Con semejantes partes era de esperar tuviese un éxito brillante la representacion de *I due Foscari*; efectivamente, el público salió complacido, y el director del Teatro Real logró desvanecer en la primera noche una prevenicion desfavorable.

A esta ópera siguió el baile nuevo titulado *Paquita*, en el que hicieron su primera salida la Flora Fabri y Gontie, bailarines, de quienes se habia hablado con variedad, pero que desde su aparicion supieron fijar la opinion, y merecer el favor del público; ambos ejecutan con una finura, una facilidad y una precision admirables, distinguiéndose la Fabri por la sorprendente fuerza que tiene, tanto, que baila con el mayor primor y firmeza sobre las puntas de los pies pasos larguísimos, y se eleva en sus saltos á una altura que apenas se concibe: en fin, puede asegurarse que, esta pareja es de lo mejor que hemos visto en la córte; pero los espectáculos coreográficos han decaido tanto, que ya no escitan el interés que en otro tiempo, ni se les ofrecen las coronas que á la Guy ó la Ceritto. Sin embargo, tanto en este baile como en el de un acto, titulado *La Vivandera*, que despues se puso en escena, han sido muy aplaudidos, y el público ha hecho justicia á su mérito, llamándolos á la escena y haciéndoles repetir los pasos de mas lucimiento: cuenta ademas la compañía coreográfica con la graciosa *Laborderie*, Lamoureux, la Mendez, la Villetti, y otras de mucho interés.

Al baile de *Paquita* siguió la representacion de la *Semiramis*, en la que hicieron su primera salida la Novello y la Angri.

La Novello es un *mezzo soprano*; con una voz dulce y llena, ejecuta con mucha facilidad, y aunque en la escena parece algo fria, espresa bien, y sabe colocarse á la elevada altura que la opinion la señala.

La Angri es la predilecta del público, entre los artistas del Teatro Real, y no en valde; esta cantatriz reúne á una hermosa y estensa voz de contralto, un estilo puro y de la mejor escuela.

La ópera de Verdi, *Hernani*, que siguió á la *Semiramis* hizo *fiasco*, á pesar de los esfuerzos de la Capuani, que cantó la parte de Elvira: y la direccion en vista del desagrado público retiró el *Hernani*, en lo cual obró oportunamente, y presentó la *Lucrecia Borgia*, ópera que á pesar de haber sido desempeñada en la anterior temporada por artistas de singular mérito, y con una perfeccion sin igual, ha gustado tambien ahora; y puede decirse, que todos los que en ella tomaron parte interpretaron perfectamente esta preciosa partitura de Donizetti, distinguiéndose entre todos la Angri, que mostró ser una gran trágica en el final del último acto, que fué aplaudido con frenesí.

El miércoles de la semana anterior se puso en escena, con mediano éxito, la *Beatrice di Tenda*, partitura que fué desempeñada por la Novello, Colletti, la Villó y Cuzani.

A la *Beatrice* se anuncia seguirán *I montechi ed i Capuletti*, la *Sonámbula*, *Saffo*, *Roberto el diablo*, y el baile *Gizela*: semejante actividad y variacion en las funciones, dice mas que cuanto pudiéramos espresar en favor de este coliseo.

E. DE TAMARIT.



Revista Dramática.

El *Príncipe* continúa atrayendo una numerosa concurrencia con las representaciones de la *Hija de las flores*, siendo en todas ellas su autora llamada á la escena al final, con los actores, que cada día reciben mayores aplausos.

Lo mismo ha sucedido en *Variedades* con el *Valor de la mujer*, drama en cinco actos y en verso, digno de la acreditada pluma del señor Breton de los Herreros, y de cuya ejecucion, para conocer que no deja que desear, basta decir que trabajan en ella la Teodora y Arjona. Antes de anoche se ha puesto en escena en este teatro la comedia en tres actos y en prosa, de D. Ventura de la Vega, titulada la *Rosa y el Pensamiento*, de la que nos ocuparemos en nuestro próximo número.

En el *Instituto* se ha estrenado tambien con muy buen éxito la comedia en tres actos, *Cómo se rompen palabras*, original de los señores Serra y Suricalday, que fueron llamados á la escena.

El *Drama* se ha abierto hace pocos días, y sus actores, si bien no son de primera escala, deben merecer la consideracion del público, atendido su deseo de agradar, mucho mas, si como se anuncia, principian en breve las zarzuelas, desempeñadas por cantantes de alguna inteligencia.

MODAS.

Nunca la modas, y las que se ocupan de ellas, se han encontrado tan indecisas como ahora, ni nosotras mas confusas para aconsejar á nuestras lectoras. Trátase de saber si continuaremos llevando los cuerpos con aldetas, si volveremos á los de punta por delante, ó bien si se adoptarán los redondos, y con cintura á la moda del Imperio. Por mas vueltas que se dé á estas cuestiones nadie todavía las ha resuelto. Lo único que no admira-

te duda es, que se conservarán los talles largos como los mas airosos de todos. Por mas que se diga, el buen gusto sostendrá esta moda, que dando cierta gracia á las cinturas gruesas, hace resaltar mas la elegancia de las delgadas y esbeltas. No hay, pues, razon alguna para dejarlos, y mucho menos para volver á la ridiculidad de los talles cortos: basta echar una mirada á los retratos de la época en que se usaban para renunciar á tal locura.

Entretanto continúan llevándose las casaquitas ó chaquetas: el año pasado se las hacia abiertas y redondas; este año son cerradas hasta arriba. Se les puede dar toda la elegancia que se quiera bordándolas en sedas ó en terciopelo, si se prefieren mas sencillas. El color negro es el mas usual cuando no son de la misma tela que el vestido.

Las mangas, cuya guarnicion sigue toda la costura del brazo, continúan en boga; se las guarnece un poco mas arriba del codo, de manera que pueda verse la guarnicion en la postura natural del brazo. Las de mas novedad son un poco mas anchas que las que se han llevado hasta aquí, y están fruncidas á un puño de la amplitud necesaria para que pueda pasar la mano con comodidad: la guarnicion está tambien fruncida al puño y cae casi hasta la mano, dejando pasar á la manga interior que tiene la misma hechura. Encima del puño se cogen dos pliegues para que la manga levante un poco por dentro. Esta hechura de mangas es nueva y graciosa.

Los chalecos van perdiendo terreno, sin embargo de que algunas elegantes los sostienen á todo trance, y no les falta razon. El chaleco no carece de gracia, sobre todo para traje de invierno.

En cuanto á manteletas las mas en moda son de reps con dibujos tejidos de terciopelo: su forma es corta con puntas cuadradas á manera de chal, ó bien, si son redondas, su guarnicion forma ondas en punta, y unas y otras están adornadas de anchos volantes de blonda.

Principian á verse algunos abrigos de telas de lana; la mas á propósito es el paño édredon: este paño es muy fino por el derecho, y afelpado y suave por el revés, de modo que no necesita entretela.

Labores.

El dia de *Todos los Santos* trae comunmente consigo la llegada del invierno, y con él la época de dedicarse con mas actividad á ocupaciones y recreos caseros. No dudando que nuestras jóvenes lectoras volverán á tomar con placer sus labores favoritas, procuraremos desde el próximo número dar á esta seccion un interés preferente. Por hoy nos contentamos con la siguiente

Explicacion del pliego de dibujos, núm. 13.

- NUM. 1. *Babero para niño*: bordado al feston. Este dibujo es muy lindo, y una hábil bordadora puede sacar de él mucho partido para diferentes objetos.
- NUM. 2. *Escudo* para cifra ó iniciales: bordado á realce y punto de armas.
- NUM. 3. *Guarnicion* para mangas: bordado al feston con ojetes.
- NUM. 4. *Gabriela*: bordado á realce y cordoncillo.
- NUM. 5. *Guarnicion*: bordado á la inglesa y feston.
- NUM. 6. *Elena*: bordado al pasado.
- NUM. 7. *Cármén*: bordado al pasado y plumado.
- NUM. 8. *Escudo*, compuesto de espigas para iniciales ó cifra: letras góticas lisas, y su bordado al pasado.
- NUM. 9. *Escudo*, para bordar á punto de feston.
- NUM. 10. *Pañuelo*: Este dibujo de mucha novedad y gusto, se puede bordar al pasado y á la inglesa, ó todo al pasado; puede sacarse de él una bonita guarnicion, y sus ondas en punta son del estilo mas moderno y de moda.
- NUM. 11. *R.*, con corona: bordado al pasado.
- NUM. 12. *C. E.* con idem: para bordar lo mismo.